

## UN "ARMARIO DE LUZ Y SOMBRA": OBSERVANDO UNA ESCULTURA DE ROMÁN HERNÁNDEZ

Aún antes de leerlo en su mensaje, donde el escultor explicaba a qué se refería el título de su obra, apenas lo vi, mi pensamiento voló al libro de Antonio Gamoneda, *Un armario lleno de sombra*. Esto no quiere decir que yo lea todos los libros que se publican en España -nada de eso-, sino más simplemente que se da el caso que soy traductor de Gamoneda. El dato podría ser intrascendente, pero en esta ocasión particular se ha transformado en una significativa *coincidencia*. Una coincidencia de la que no puedo liberarme y que no puede dejar de influir en mi visión de la obra que se me invita a observar. De esto hablaré.

Lo que me impresiona, por cierto, después de la semejanza de los dos títulos, es la diferencia entre ellos, que me despierta la curiosidad de entender el proceso, convencido de que ello podría decirme mucho de la obra que ha recibido este título *modificado*.

Para empezar, la ambientación: más allá de la propuesta de Gamoneda, de la relectura de Hernández o de mi interpretación, esta operación escultórica se propone como una variación del tema de las luces y las sombras, que es uno de los más antiguos del hombre en su relación con el conocimiento del mundo y de sí mismo.

En efecto, *Un armario lleno de sombra* es un libro autobiográfico, que recupera la infancia vivida bajo el signo de la violencia, de la miseria y de la injusticia (eran los años de la Guerra Civil), que se inicia precisamente con la apertura de un armario que contiene los objetos y, sobre todo, el olor de la madre.

En primer lugar, pienso por tanto en una escultura *en cierta forma* autobiográfica, de corte más interrogativo que narrativo, y busco en la

variación del título indicaciones sobre esa modalidad distinta respecto a la obra de referencia.

La cosa más evidente parecerá tal vez el agregado de la palabra "luz", pero la luz está ya presente en la sombra y resulta una adición superficial respecto a la eliminación de la palabra "lleno". Un armario no lleno es un armario que todavía se puede usar, en el cual se pueden poner cosas nuevas, o al menos *otras* cosas, mientras que un armario lleno puede solamente vaciarse o dejarse como está.

Román Hernández, en otras palabras, no recupera tanto los objetos de cuando era niño, sino el impulso de darles importancia, de conferirles un misterio y de conservarlos en un sitio íntimo y personal. No recupera precisas memorias, sino ese gesto infantil, totalmente positivo, de empezar a guardar los propios instrumentos para la comprensión del mundo. ¿Quién de nosotros no lo ha hecho?

Podría parecer que nos hemos alejado de Gamoneda, pero en realidad no es así, porque esos instrumentos son para el poeta las palabras mismas, en el momento de adquirir su significado poético y de transformarse en luz (quién sabe si Román Hernández -creo que no, no tendría por qué- está enterado de que la obra completa de Antonio Gamoneda ha sido reunida con el título de *Esta luz*).

Y bien, en ese momento, después de leer el email, bajé las fotos y miré la obra. Y han sido esencialmente tres las cosas que me han llamado la atención, incluso en base a las observaciones y sensaciones precedentes, ya explicadas, pero que, como se puede suponer, han ocupado solamente pocos instantes y de manera mucho más vaga mi pensamiento.

Antes que nada, me impresiona la presencia de la calavera que -ignorancia de los extranjeros -no sé por qué motivo me hace pensar en la rana de Salamanca e imagino una especie de exorcismo contra la muerte, también quizás con el recuerdo de los "esqueletos en el armario", que a un italiano, más que en la muerte, le hacen pensar en algo inconfesable; tan es así que en ese preciso momento me doy cuenta de que todo es muy luminoso (la muerte me la imagino oscura) y está pintado del mismo color, de luz (¡la palabra agregada en el título!): el armario y los objetos, todo es del mismo color... Veo, al final, una luz que pone todo en el mismo nivel: el armario (¿el mundo?), la muerte (¿la existencia?), objetos verdaderos (¿la vida de todos los días?) y objetos

reconstruidos (¿el pensamiento?). Dos cosas más observo: la puerta abierta con una invitación a comunicar, que acaso represente la pantalla del ordenador -los escritos están en inglés- mediante el cual tenemos o creemos tener al mundo en nuestra casa; y noto por fin que en tanto trabajo, pensamiento, experiencia, amistad que se hacen del todo luminosas en la conciencia creativa del escultor, sólo una cosa sigue siendo extraña y real: la sombra.

Ésta es mi conclusión, pero hay un último detalle que debo poner en evidencia... que el título de la obra, me doy cuenta sólo ahora que he querido volver a considerarlo para una eventual revisión de este texto, no es "un armario de luz y sombra", sino "armario de luces y sombras"... y en este punto los caminos son dos: o se habla de mi lapsus, que seguro que tiene que ver con los objetos que de niño conservé en una cajita y que esta obra me volvió a traer a la memoria -es una evocación personal que sin embargo forma parte del significado colectivo de la obra-; o bien, y sería más pertinente, se habla del hecho de que, efectivamente, respecto al título de Antonio Gamoneda en el que se ha inspirado, el escultor ha pasado de una sombra totalizadora que ha marcado la vida del poeta a las más tiernas y tornasoladas luces y sombras que pasan a través de sus días: a cada quien su propio armario, a cada quien sus propios esqueletos -en Italia somos más tímidos respecto a la muerte, y así en el armario no tenemos esqueletos (*scheletri*), sino esqueletitos (*scheletrini*), díganoslo así.

Valerio Nardoni  
Livorno, noviembre 2010

Traducción del italiano: Martha L. Canfield